

se ordenan los hábitos de los que dependen tanto las actitudes humanas como las costumbres sociales. En el 2016, “Democracia y educación” cumple 100 años. Esta publicación sirve de homenaje a Dewey.

Aurora Bernal. Universidad de Navarra
abernal@unav.es

WILLIAMS, PAUL; TRIBE, ANTHONY; WYNNE, ALEXANDER
Pensamiento budista. Una introducción completa a la tradición india, Herder, Barcelona, 2014, 440 pp.

La mente, según la concepción budista, es una entidad inmaterial que tiene como naturaleza la capacidad de conocer de forma clara y distinta lo que verdaderamente son todas las cosas. En este sentido, el budismo se presenta como una ontología muy compleja en donde la idea de continuo mental nos remite a su esencia, porque la mente está fluyendo como un río en continuo movimiento. Para el pensamiento budista la mente no tiene principio y todo lo que experimentamos proviene de ella.

Las huellas o impresiones mentales serían improntas sutiles que depositamos en nuestra mente después de haber llevado a cabo cualquier acción (karma) verbal, física o mental. De forma que estas pueden volver de nuevo a aparecer si se dieran las condiciones de posibilidad. El problema radica en comprender que precisamente cuantas más huellas pongamos, más tendencias o inclinaciones estaremos generando para que estas puedan surgir de nuevo. Se trataría, por tanto, de conocer en primer lugar, cómo funciona la mente con claridad para no dejarse llevar por los engaños, ya que en última instancia, el origen se encuentra dentro de nosotros y no en el exterior, porque como mucho lo extramental podría ser sólo la condición para que pudiera manifestarse la huella mental.

Los engaños o también denominados emociones aflictivas son cualquier fenómeno que provoca que la mente, concebida como una entidad pura, pierda o altere su equilibrio. El engaño, que tiene

como raíz esencial la ignorancia, agita o molesta nuestro continuo mental y contribuye, según el budismo, a que suframos. Ahora bien, para el budista es posible eliminar los engaños de nuestra mente porque estos dependen de causas y condiciones, pues todas las cosas son entendidas como interdependientes.

La iluminación budista nos conduce a despertar a la verdad y, consecuentemente, esto tiene efectos morales y espirituales de primer orden. Como afirman los autores de este libro esencial, el budismo consiste en una vía de liberación fundada en el conocimiento. Ahora bien, en esta experiencia individualista lo que se nos pone de manifiesto es que los fenómenos son impermanentes y la realidad inherente pasa a convertirse en último término en vacuidad.

Los lectores que se dejen llevar por el subtítulo introducción, se sentirán defraudados, porque, en realidad, no se trata de una aproximación básica al budismo, sino de una introducción completa a su pensamiento. No en vano, el libro se ha convertido en un manual universitario de referencia para el mundo anglosajón. Por ello, el trabajo que publica Herder es de gran utilidad y muy recomendable para los profesores y estudiantes que quieran conocer con detalle el pensamiento budista. A lo largo de siete capítulos, sus autores revisan las ideas, doctrinas y escuelas fundamentales de la filosofía y religión budista centrándose especialmente en la tradición india del budismo mahāyāna y del budismo tántrico.

Académicamente el libro es impecable. Diseñado para su estudio, al final de cada capítulo, los lectores encontraran un resumen con los puntos clave. Así mismo está enriquecido con numerosos apéndices para ayudar a la comprensión del pensamiento budista, así como una selección de preguntas de examen; lecturas adicionales y sitios webs; guía de pronunciación sánscrita y pali; glosario de términos budistas; mapa para la comprensión histórica del desarrollo del budismo; y una bibliografía muy completa.

Pedro José Grande Sánchez. Universidad Internacional de La Rioja
pedro.grande@unir.net

